



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

XLV Reunión Anual

Noviembre de 2010

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-99570-8-0

REPLANTEANDO EL DEBATE ENTRE HAYEK Y
KEYNES. UN APORTE A LA MACROECONOMIA
DEL CAPITAL

Ravier, Adrian

AAEP

**REPLANTEANDO EL DEBATE ENTRE HAYEK Y KEYNES:
UN APORTE A LA MACROECONOMÍA DEL CAPITAL**

Adrián O. Ravier*

Abstract

The objective of this article is to advance on Garrison's Capital Based Macroeconomics. While Garrison's objective is –starting from a full-employment equilibrium situation- to build a model that offers answers to the cause of crisis and depression, we offer –starting from an unemployment equilibrium situation- answers as to why expansionary monetary policies fail to give us a solution to this situation. The model is complementary, but at the same time superior, since it solves some problems of the original. This study allows, also, a new reading of the debate between Hayek and Keynes of the 1930s.

Resumen

Este trabajo se propone avanzar sobre el modelo desarrollado por Roger Garrison conocido como la macroeconomía de la estructura del capital. Mientras que el modelo original se planteaba –partiendo del equilibrio con pleno empleo - explicar por qué llegamos a una situación de crisis y depresión, aquí nos proponemos plantear –partiendo del equilibrio con desempleo- por qué la política monetaria expansiva no representa una salida a tal situación. El modelo es complementario, pero al mismo tiempo superador, ya que logra solucionar algunos de los problemas del modelo original. El estudio ofrece, al mismo tiempo, una nueva lectura del debate entre Hayek y Keynes que surgió en torno a la gran depresión.

Códigos JEL: B53, E32, E58

* El autor es Doctor en Economía Aplicada por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad Francisco Marroquín (UFM) y de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Pampa (UNLPAM). Se agradecen los comentarios de Ivo Sarjanovic, Nicolás Cachanosky y Martín Krause.

REPLANTEANDO EL DEBATE ENTRE HAYEK Y KEYNES: UN APORTE A LA MACROECONOMÍA DEL CAPITAL

Roger Garrison (2005) desarrolló un modelo en el que presenta gráficamente, con una dinámica parecida al modelo ISLM, las ideas centrales de la teoría austríaca del capital y de los ciclos económicos. El impacto de su contribución se ha dejado sentir en el ambiente académico, y fundamentalmente dentro de la Escuela Austríaca, con comentarios muy laudatorios de Richard Ebeling (2001), William Butos (2001), John Cochran (2001), Randall Holcombe (2001) y Larry Sechrest (2001) y también con algunas críticas, especialmente las de Jörg Guido Hülsmann (2001) y Ludwig van der Hauwe (2001).

Joseph Salerno (2001, pp. 44-45), por su parte, considera que “la investigación futura de la macroeconomía Austríaca descansará sobre el análisis de la ‘Macroeconomía del Capital’ de Roger Garrison”, al tiempo que plantea serias críticas sobre su teoría del crecimiento secular.

El objetivo de esta nota no es repasar el impacto de esta contribución, sino avanzar sobre ella. Mientras que Garrison se plantea –partiendo del equilibrio con pleno empleo- construir un modelo que ofrezca respuestas a por qué se produjo la gran depresión, nosotros ofrecemos –partiendo del equilibrio con desempleo- respuestas a por qué las políticas monetarias expansivas fallarán en ofrecer una salida a tal situación.

Esto resulta relevante por cuatro motivos: 1) porque al hacerlo necesitamos abandonar el modelo original de equilibrio con pleno empleo y reemplazarlo por un modelo cuyo punto de partida es el extremo desempleo, modelo que a su vez permitirá un mejor contraste con el enfoque keynesiano que Garrison se propuso enfrentar; 2) porque al hacerlo, se soluciona el problema central que se le plantea a Garrison en lo que refiere a la frontera de posibilidades de la producción y la posibilidad de exceder su límite técnico en forma temporal; 3) porque al hacerlo se identifica un nuevo problema en el modelo original de Garrison, comparando el concepto de sobre-inversión con el de mala-inversión, siendo sólo este último compatible con la literatura austríaca; 4) porque al hacerlo debemos lidiar

necesariamente con el efecto no neutral de la política monetaria, el que –a nuestro juicio- no está correctamente representado en la gráfica original.

Podemos agregar en relación con (1) que este re-planteo permite reelaborar el debate entre Hayek versus Keynes y Cambridge de los años 1930 a la luz del conocimiento moderno de la macroeconomía del capital.

En la parte I exponemos brevemente el modelo original de Garrison. En la parte II ofrecemos una sutil modificación al modelo lo que nos permite reelaborar el mencionado debate que surgió en torno al nacimiento de la macroeconomía. En la parte III presentamos las implicancias de la propuesta. En la parte IV concluimos con un cuadro comparativo entre el modelo original y el modelo complementario aquí propuesto.

Parte I: El modelo original

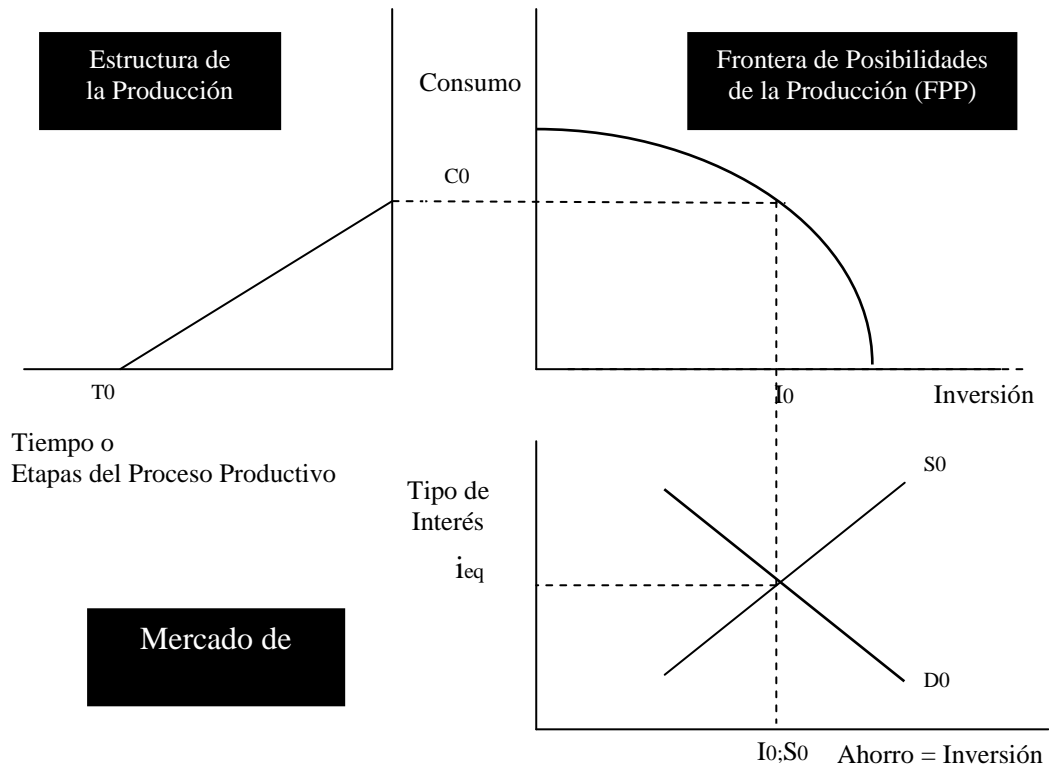
“Comprender el proceso de mercado que convierte un cambio de las preferencias intertemporales en una reforma de la estructura intertemporal de la producción de la economía es un prerrequisito para comprender el ciclo económico, o de manera más precisa, las expansiones y las depresiones.” Así es como Garrison (2005, p. 111) abre la sección en la que trata los ciclos económicos. Nosotros, sin embargo, ignoraremos aquí su aporte al proceso de formación de capital para concentrarnos únicamente en su explicación del auge insostenible.

El modelo de Garrison utiliza tres herramientas centrales, cuya interacción y punto de partida se observa en figura No. 1. Primero, un mercado de fondos prestables¹, que en la figura No. 2 resume el impacto de un aumento de la oferta monetaria, reduciendo artificialmente el tipo de interés de mercado por debajo de su nivel natural (en terminología de Wicksell) y disociando el ahorro de la inversión. El crédito creado, tal como explica Ludwig von Mises en sus diversos escritos, es indistinguible para el empresario del ahorro o crédito de transferencia, lo que da

¹ En su primer intento de elaborar gráficamente la teoría del ciclo económico, Garrison (1978) utilizaba , en lugar del mercado de fondos prestables, el “Aggregate Time Market” elaborado por Murray N. Rothbard (2004, p. 332) en su tratado de economía. Es posiblemente un punto para tratar en otro lugar, pero da la sensación que aquella herramienta permitiría ilustrar mejor el mensaje austríaco, dado que representa mejor cómo la preferencia temporal de los individuos por bienes presentes y futuros determina la tasa de interés.

lugar a un proceso de mala-inversión, esto es, proyectos de inversión que sin la aludida política crediticia no habrían tenido lugar.

Figura No. 1: La Macroeconomía del Capital – Situación inicial



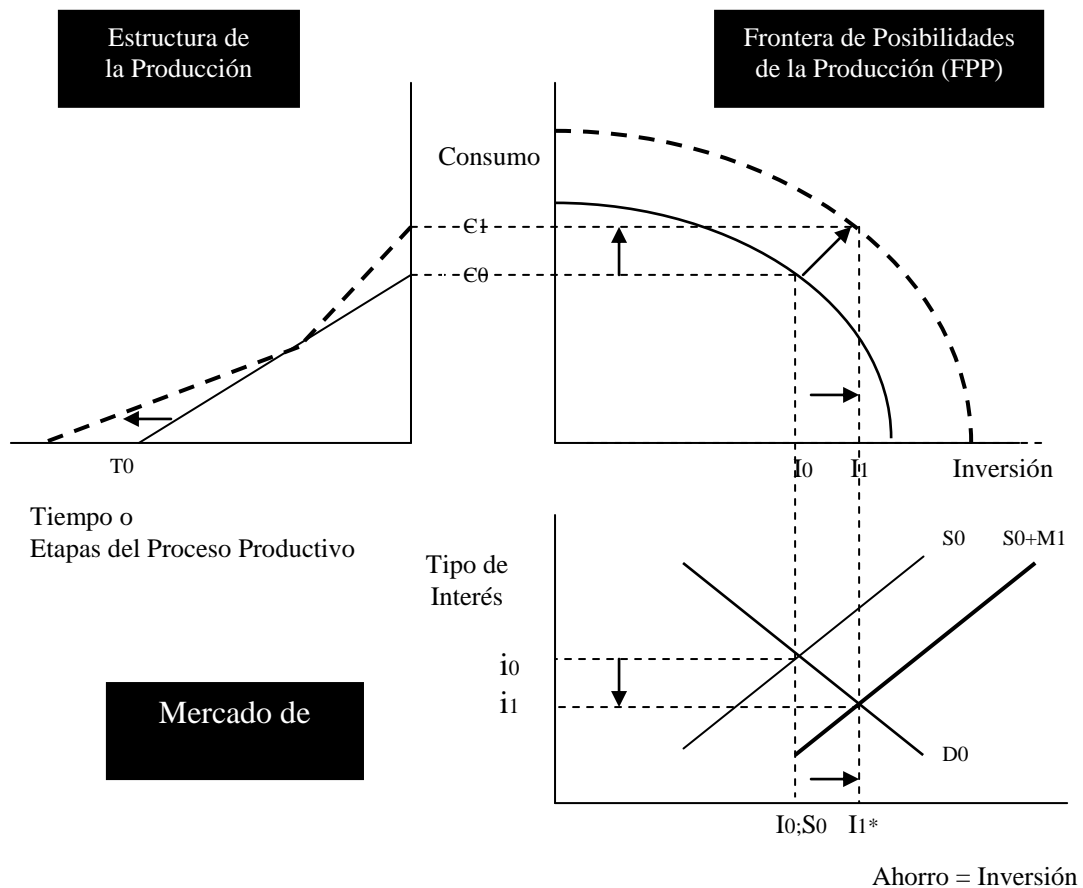
Esto efectivamente se observa en la segunda de las herramientas, es decir, en la frontera de posibilidades de la producción (FPP). Sin que aumente el ahorro, la economía presenta mayores niveles de consumo y de inversión, lo que en el modelo de Garrison se plantea como un desplazamiento, hacia arriba y hacia la derecha, de la FPP. Garrison explica que tal desplazamiento implica sobre-consumo y sobre-inversión, desplazamiento que al no estar sustentado en ahorro voluntario, es insostenible, y por ello Garrison lo representa con una línea de puntos.

La tercera herramienta, es decir la estructura intertemporal de la producción simplificada en el triángulo de Hayek, constituye el corazón del modelo. Allí uno puede observar una expansión horizontal y vertical del triángulo hayekiano que sintetiza el mayor consumo (sobre-consumo), así como la mala-inversión en etapas más alejadas del consumo, las que sólo tienen lugar por las mayores disponibilidades

dinerarias que tienen su origen en la política crediticia tomada por la autoridad monetaria.

“En efecto”, agrega Garrison (2005, p. 118), “el triángulo hayekiano experimenta tensiones en ambos extremos (causados por el crédito barato y la fuerte demanda de consumo) a costa del triángulo intermedio –un signo revelador de la insostenibilidad de la expansión. Nuestras dos hipotenusas incompletas y con pendiente diferenciada soportan una relación distinta a los vectores de oferta y demanda agregada sugeridos por Mark Skousen (1990, p. 297) y son coherentes con las exposiciones ofrecidas por Lionel Robbins ([1934] 1971, pp. 30-43) y Murray Rothbard ([1963] 1972, pp. 11-39).”

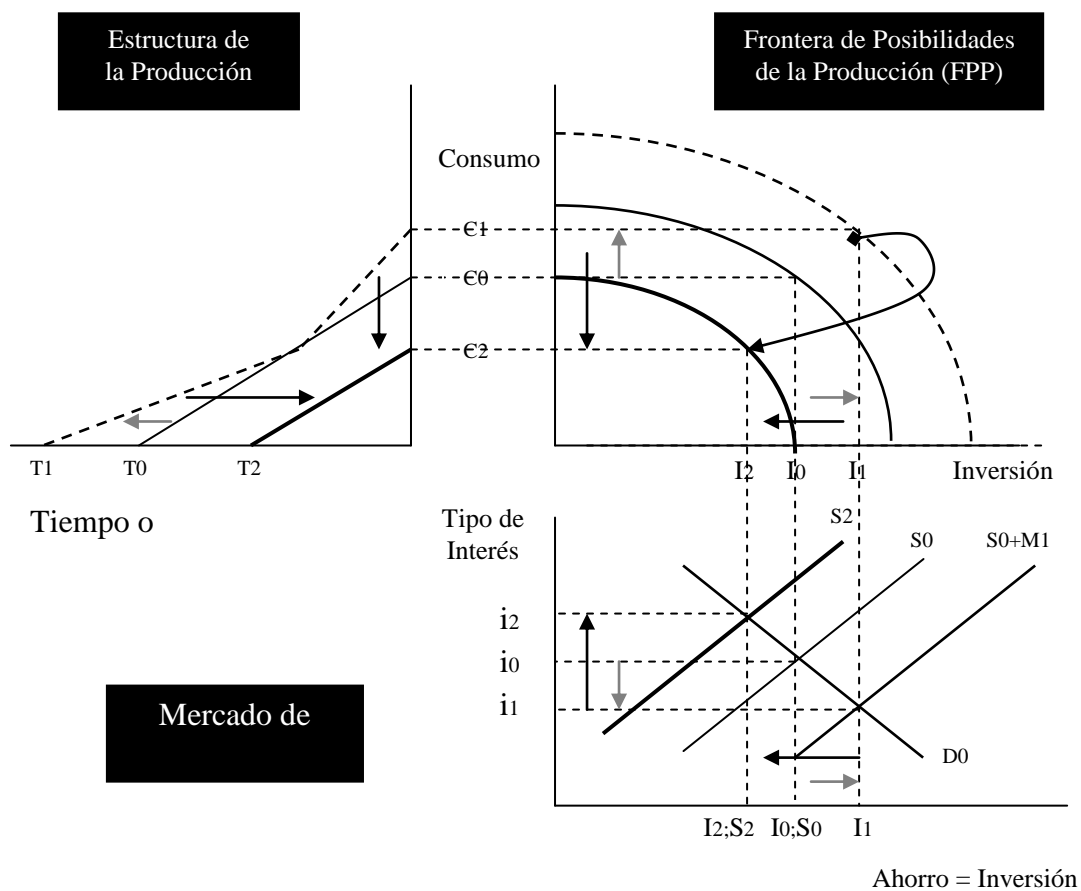
Figura No. 2: La Macroeconomía del Capital. La expansión crediticia en el corto plazo



Lo dicho, sin embargo, es sólo el efecto de corto plazo. En el largo plazo, representado en la figura No. 3, tales efectos se revierten, mostrando por qué Garrison llama a ésta, “la teoría del auge insostenible.”

“En resumen”, continúa Garrison (2005 p. 119) la expansión del crédito pone en movimiento un proceso de reestructuración del capital que está reñido con la invariabilidad de las preferencias y, por lo tanto, finalmente se malogra. Los cambios relativos dentro de la estructura del capital fueron bautizados por Mises de forma apropiada como mala inversión. La línea discontinua en el tramo superior de la hipotenusa menos inclinada indica que la reestructuración no puede completarse realmente. La expansión es insostenible; los cambios en la estructura intertemporal de la producción son contraproducentes. Las escaseces de recursos y una continua demanda elevada de consumo presente acaban transformando la expansión en depresión.”

Figura No. 3: La Macroeconomía del Capital. La expansión crediticia en el largo plazo



Como explicara Ludwig von Mises en su “Teoría del dinero y del crédito” (1997; p. 338), “[l]legará un momento en que ya no será posible seguir aumentando la

circulación de medios fiduciarios. Entonces se producirá la catástrofe, con las peores consecuencias, y la reacción contra la tendencia alcista del mercado será tanto más fuerte cuanto más largo haya sido el período durante el cual el tipo de interés de los préstamos estuvo por debajo del tipo natural de interés y cuanto mayor haya sido el alargamiento de los procesos indirectos de producción no justificados por la situación del mercado de capital.”

Garrison muestra a través del mercado de fondos prestables de la figura No. 3 que cuando la autoridad monetaria, posiblemente temerosa de una aceleración del proceso inflacionario, decide restringir o desacelerar la expansión crediticia, el tipo de interés se eleva, haciendo imposible continuar los proyectos de inversión iniciados durante la etapa de dinero fácil.

El sobre-consumo y la sobre-inversión entonces se resienten, lo cual se observa en la FPP como un retroceso, no sólo hacia su punto inicial, esto es, sobre la FPP, sino incluso por debajo, representando el desempleo extendido.

El triángulo hayekiano muestra una contracción horizontal y vertical, resumiendo la destrucción de capital que el ciclo económico provocó en el sistema económico. Garrison también trata el efecto sobre el empleo y los salarios, señalando que la situación final es incluso peor que aquella del inicio del proceso, con un desempleo mayor y salarios reales más precarios.

Parte II: El modelo complementario

En diversas entrevistas, Garrison explica que su modelo es un intento por “derrotar a los keynesianos en su propio juego”. Se trata de desarrollar un modelo que pueda competir con el ISLM de Hicks, ampliado más tarde por Mundell-Fleming.²

² En algún sentido Garrison viene a completar el trabajo que Hicks no pudo desarrollar. John Hicks (1967, pp. 204-205) cuenta que “algunos intentamos tal traducción [en términos matemáticos y gráficos]; las revistas científicas de los años treinta están repletas de tales intentos. Sin embargo, lo que obtuvimos al intentar expresar la teoría de Hayek en nuestras propias palabras no era Hayek. Había algún misterio oculto que no lográbamos desentrañar.” Por contraste, el propio Hicks (1937, pp. 147-159) fue capaz de matematizar el marco de Keynes casi de inmediato en lo que hoy se conoce como el modelo IS-LM, trabajo valorado por Hayek (1996, p. 68) como la mayor contribución a que dio lugar la controversia de la época; Bruce Caldwell agrega que “a medida que la revolución formalista progresaba, modelos como el de Hayek fueron tornándose curiosidades de anticuario.” Véase la introducción que Caldwell escribe en Hayek (1996, p. 37). De ahí la relevancia del aporte de Garrison, que si bien no avanza en el desarrollo matemático de las ideas de Hayek, sí plantea una demostración gráfica, simple y consistente de las nociones que dominaban el pensamiento económico de los primeros años de la década de 1930.

John Maynard Keynes, sin embargo, no se planteó jamás la pregunta sobre las causas que llevaron a la economía americana o británica a la gran depresión. Más bien, se planteó estudiar qué políticas económicas podían recuperar a estas economías de tal situación.

Ya en su *Tratado del Dinero* de 1930, conocido más bien como el *Treatise*, cabe señalar que Keynes abandona el equilibrio y el pleno empleo, para analizar el mundo real, donde ahorro e inversión no siempre se igualan.

Keynes (1996, p. 269) desconfiaba que el mercado por sí sólo pudiera coordinar procesos de mercado que permitieran la recuperación de esta identidad: “¿Acaso necesitamos ser también tan fatalistas respecto del futuro? Desde luego, si dejamos que las cosas se arreglen por sí solas los resultados serán desastrosos. Los precios continuarán siendo inferiores a los costos de producción durante un período de tiempo lo suficientemente dilatado como para que los empresarios no vean otra salida que la de recurrir a la reducción de las rentas monetarias de los factores de la producción.”

El punto de partida de Garrison es de pleno empleo. El punto de partida del keynesianismo es un extremo desempleo. Toda la “Teoría General” (1992), desde el principio hasta el final, va en este sentido, donde el pleno empleo es una situación que difícilmente se verifique y que, si se aplican políticas de demanda en condiciones de ocupación plena, lo único que se logra es la inflación.³

El problema en cuestión no es, sin embargo, responsabilidad completa de Garrison. Cuando uno repasa el debate que Hayek mantuvo en los primeros años de la década de 1930 “Contra Keynes y Cambridge”, y aun cuando elabora su teoría del ciclo económico y su famoso triángulo, mantiene una concepción de equilibrio a la que recién renunciaría en 1945.⁴

³ Ya en los capítulos 10 y 12 del *Treatise*, Keynes explica que la relación entre la oferta de dinero y el nivel de precios en la vieja teoría cuantitativa, sólo se cumple en un teórico equilibrio. Véase John Maynard Keynes (1992), Cap. X: Las ecuaciones fundamentales del valor del dinero y Cap XII: Una aclaración adicional de la distinción entre la inversión y los ahorros.

⁴ En realidad Bruce Caldwell (1988, pp. 513-541) explica que no fue hasta mediados de los años treinta cuando Hayek inició su retirada del marco del equilibrio general, cambio que culminó en su elaboración de una perspectiva procesal del mercado desde la que enfocar el funcionamiento del sistema de precios.

Como explicara el propio Bruce Caldwell (1995, p. 16), “[p]ara Hayek, toda teoría convincente del ciclo debe ser coherente con la que él llamaba ‘teoría del equilibrio’. Según ésta, en un sistema de libre mercado los cambios en las condiciones subyacentes de la oferta y la demanda comportan ajustes en los precios relativos, ajustes que no cesan hasta que la oferta y la demanda se equilibren en todos y cada uno de los mercados. En la medida en que los precios realmente sean libres, el mecanismo de precios coordinará las acciones de los agentes a ambos lados de cualquier mercado.”⁵

Y luego agrega:

“Uno de estos mercados es el de fondos prestables, donde se encuentran los intereses de prestamistas y demandantes de fondos. Al analizarlo, Hayek hizo uso del concepto de Wicksell de ‘tipo de interés natural’, tipo al que se igualan ahorro e inversión.”

Como han señalado Ebeling, Salerno y el propio Garrison, en artículos referenciados más arriba, la macroeconomía del capital se construye a partir del Hayek de 1930. No sólo toma el triángulo de Hayek para representar la estructura del capital, sino también el mercado de fondos prestables, en el mismo sentido en el que lo entendía Wicksell o Hayek.

Y aquí aparece el problema. El propio Hayek, nunca reelaboró su teoría del ciclo económico, después de abandonar sus nociones de equilibrio en 1945.⁶ Sin embargo, en su debate con Keynes y con Sraffa uno no puede dejar de notar ciertas referencias o respuestas a estos economistas en relación con los problemas que enfrentaría cualquier intento de recuperar la economía a través de políticas activas y expansionistas.

⁵ Es este Hayek de equilibrio, el que permite a dos economistas chilenos reelaborar la teoría austríaca del ciclo económico en términos neoclásicos. Véase Karin Jürgensen y Francisco Rosende (1993).

⁶ Ulrich Witt (1997) señala que en sus primeros trabajos Hayek focaliza sus investigaciones sobre la teoría del capital y de los ciclos económicos. Más tarde, cambia su programa de investigación hacia la filosofía social y la teoría del orden espontáneo. Estas dos fases, argumenta el mencionado autor, corresponden a dos programas de investigación básicamente incompatibles: Teoría del equilibrio general versus la Teoría de la adaptación, el aprendizaje colectivo y la formación de expectativas. Hayek nunca reconsideró su teoría del ciclo económico a la luz de su pensamiento posterior. El artículo de Witt se pregunta y discute qué rol debería jugar la teoría del ciclo económico en una teoría del orden espontáneo.

Bruce Caldwell (en Hayek, 1996, p. 19) explica que “[u]na vez desatada la crisis, la mejor política, según Hayek, consiste en dejar que las cosas se arreglen por sí solas. Cualquier intento de estimular la economía mediante inyecciones adicionales de dinero no haría sino mantener artificialmente deprimido el tipo de interés de mercado, distorsionando aún más la estructura productiva y prolongando y acentuando la crisis. Del mismo modo, cualquier intento de estimular la demanda privada no haría sino añadir leña al fuego, al ser una de las características de esta fase del ciclo, precisamente, un exceso de demanda privada. Por tanto, la etapa recesiva del ciclo es la amarga medicina que finalmente restaura el equilibrio en el sistema.”

Y citando más adelante a Ludwig Lachmann (1986, p. 227), explica que:

“Para Hayek, el equilibrio general paretiano constituía el núcleo de la teoría económica, el centro de gravedad hacia el cual tendían las fuerzas principales de una economía. La tarea de la teoría del ciclo económico, según él, consistía en explicar la razón por la que estas fuerzas pueden temporalmente detenerse y retrasar sus efectos. Ya que el ciclo supuestamente comienza con una expansión y termina en una depresión, Hayek veía en esta última el triunfo definitivo de las fuerzas económicas que tienden a restaurar el equilibrio.”

Volviendo al modelo, el trabajo de Garrison -siguiendo a Hayek- resuelve una cuestión. Mostrarle a Keynes y sus seguidores, en términos gráficos, por qué llegamos a esta situación. En definitiva, no podemos explicar cómo salir de una situación, si no entendemos previamente cómo llegamos a tal estado de cosas.

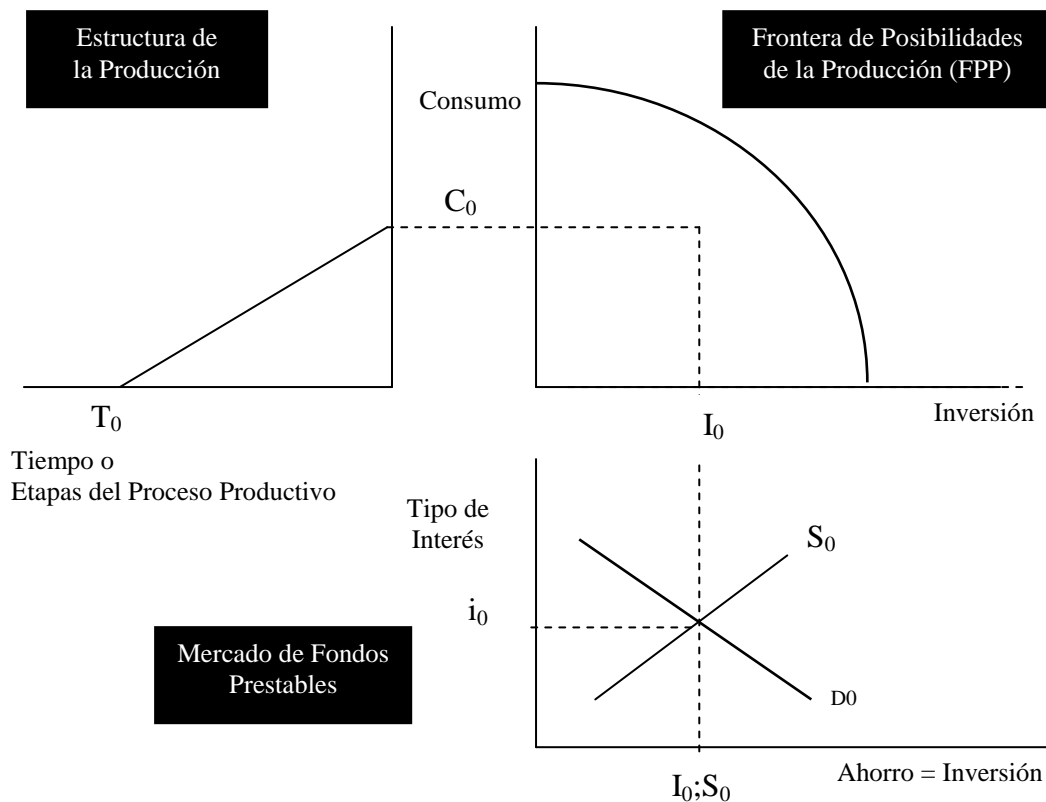
Lo que aquí pretendemos mostrar, bajo el mismo herramental, es precisamente la respuesta a otra pregunta. ¿Por qué las políticas keynesianas, hoy en boga como respuesta a la crisis subprime de 2008, fallarán en su intento por recuperar la economía de un “equilibrio con pleno desempleo”?

De ahí que, a diferencia del modelo de Garrison original, el punto de partida es representado en la figura no.4, con un punto que está por debajo de la FPP, el que simboliza una situación de desempleo de recursos (humanos y de capital).

Para decirlo más claro, aquí estamos suponiendo que partimos de un “equilibrio con desempleo”, en terminología de Keynes, lo cual nos permite también reelaborar el debate partiendo de un punto en donde si bien existe desempleo, se mantiene la identidad entre ahorro e inversión.

Conviene aclarar que a esta situación se ha llegado por un ciclo económico previo, como ha ocurrido precisamente en la gran depresión de los años treinta y como ha fundamentado Murray Rothbard (1963), entre otros numerosos economistas, sobre la base de la crisis económica americana.

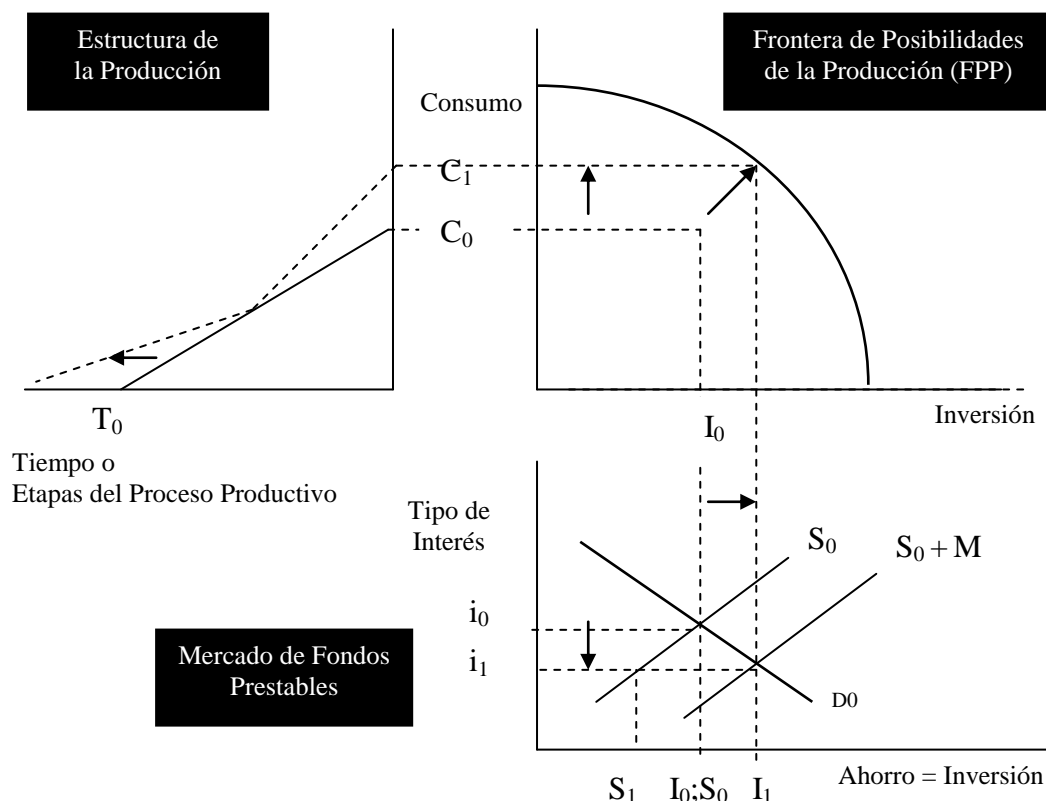
Figura No. 4: El ciclo económico – Situación inicial



La teoría austríaca del ciclo económico comienza su explicación imaginando un proceso de expansión del crédito por parte de la autoridad monetaria, el que reduce el tipo de interés de mercado por debajo de su nivel natural. Esto se observa en la figura no. 5, a través del desplazamiento a la derecha de la curva de oferta de créditos y rompiendo la identidad entre el ahorro y la inversión, tal como lo expresa Garrison en su modelo original.

El proceso de expansión ahora no lleva a la economía a una situación de auge por encima de la FPP, sino que la lleva a una situación de pleno empleo, sobre la FPP.

Figura No. 5: El ciclo económico en el corto plazo



Volviendo al caso particular de la gran depresión, Keynes consideraba la posibilidad de que la economía se mantuviera en un “equilibrio con desempleo”, del cual sólo se podía escapar con políticas activas.

A tal efecto, sirve como prueba la siguiente cita de Keynes (1996, p. 270) en su ensayo titulado “La gran depresión de 1930”, donde propone reducir el tipo de interés de mercado por debajo de su nivel natural para así alcanzar la ocupación plena: “En mi opinión, el remedio debería venir de que se llegue a comprender por todos que si utilizamos adecuadamente nuestro sistema bancario para ajustar en todo momento el tipo de interés de mercado, la inversión no se nos puede ir de las manos. Para ello sería suficiente convencer al público en general de que existe la voluntad política de mantener el tipo de interés a corto plazo a un nivel bajo y durante un largo período de tiempo. Una vez hecho esto, el cambio que con ello se inicia se refuerza y alimenta por sí mismo.”

Y luego nos ofrece detalles para la situación particular que entonces estaban viviendo: “En cuanto a los remedios específicos que cabe deducir del análisis realizado en este capítulo se me ocurren dos. El Banco de Inglaterra y la Reserva Federal de los Estados Unidos deberían presionar a todos sus bancos miembros para que, de común acuerdo, redujeran los tipos de interés de sus depósitos a un nivel muy bajo; por ejemplo, al medio por ciento, cosa que de hacerse resultaría hartamente beneficiosa. Al mismo tiempo, estas dos instituciones monetarias centrales deberían ponerse de acuerdo para que los movimientos de oro que se produzcan no pongan esta clase de política en entredicho, a cuyo objeto deberían seguir la política de tipo de interés y comprar valores a largo plazo, ya sea emitiendo dinero o vendiendo valores a corto plazo hasta que este mercado se sature.”

La crítica de Hayek (1996), en la famosa reseña que hace del *Treatise*, tanto en la primera parte de 1931 como en la segunda de 1932, se manifiesta precisamente en completar el tratamiento de Keynes en su *Treatise* señalando justamente que no pueden comprenderse los efectos que la política monetaria propuesta ejerce sobre los precios relativos, los tipos de interés y la estructura del capital, sin una correcta teoría del capital. De ahí el énfasis de Hayek respecto del problema del método (Keynes se apoyaba en una macroeconomía sin fundamentos microeconómicos)⁷, así como en la disociación de la tasa de interés y la teoría del capital que lo

⁷ Este problema también se repitió en la Teoría General. Decía Hayek en sus “Recuerdos de Keynes y de la Revolución Keynesiana” (1966, p. 272): “Ahora sé que en una perspectiva de largo plazo la importancia principal de la *Teoría General* reside en que, más que ninguna otra obra singular, amplió decisivamente la aceptación de la macroeconomía y contribuyó al declive temporal de la teoría microeconómica. [...] Keynes era efectivamente muy dado a pensar en términos agregados y siempre sintió debilidad por las estimaciones globales (a veces, poco sólidas). Su argumentación, en la discusión de los años veinte sobre el retorno de Gran Bretaña al patrón-oro, estaba ya enteramente expresada en términos de niveles de precios y salarios, despreciando prácticamente la estructura de precios y salarios relativos; más tarde llegó también a creer que tales medias y sus varias agregaciones, al ser estadísticamente medibles, tenían también una importancia central desde el punto de vista causal, creencia ésta que aparentemente se fortaleció con el tiempo. Sus ideas finales descansan por completo sobre la creencia de que existen unas relaciones funcionales relativamente simples y constantes entre tales agregados ‘medibles’ como la demanda total, la inversión total o la producción total, y que los valores empíricamente determinados de esas supuestas ‘constantes’ nos permitirían realizar predicciones válidas. A mí me parece, empero, que no sólo no existe razón alguna para suponer que estas ‘funciones’ permanecerán constantes, sino que además la teoría microeconómica había demostrado mucho antes de que llegara Keynes que no pueden ser constantes, sino que cambian con el tiempo no sólo en cantidad sino también en dirección.”

determinaba (que Hayek tomaba de Böhm Bawerk y Wicksell, y Keynes sencillamente ignoraba).⁸

En palabras de Hayek (1996, p. 145): “No obstante, esta explicación sólo cabe lograrla mediante un análisis atento de los factores que determinan los precios relativos de los bienes de capital en cada una de las sucesivas fases del proceso de producción, puesto que las diferencias entre estos precios son el único origen del interés. Pero esto resulta excluido de entrada si el objetivo de la investigación, como hace el señor Keynes, son solo los beneficios totales. Los agregados del señor Keynes de hecho nos están ocultando los mecanismos más fundamentales del cambio.”

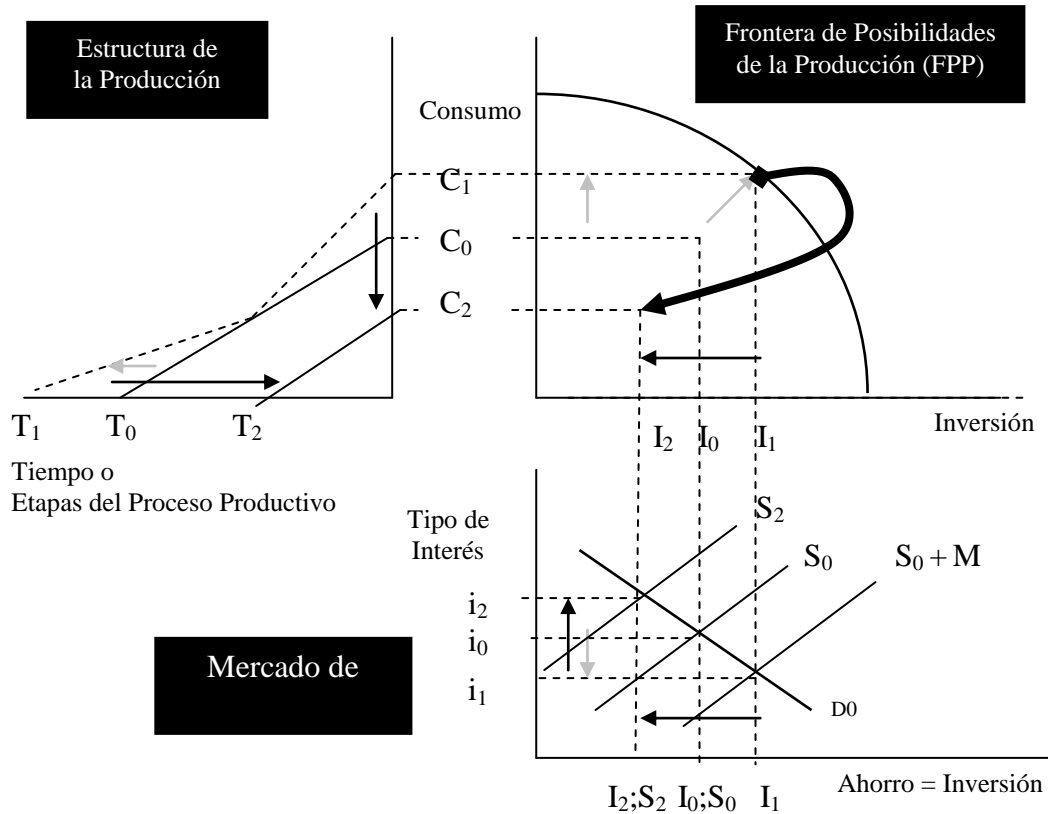
Reelaborando la crítica de Hayek en términos del moderno modelo de Garrison, Keynes observaba los efectos de una parte del modelo, aquel vinculado con el mercado de fondos prestables (que elaboraba sobre un incompleto entendimiento de Wicksell), y sus consecuencias sobre la producción agregada, representada en la FPP. Pero carecía de la herramienta central del modelo, me refiero específicamente a la estructura intertemporal de la producción simplificado en el triángulo de Hayek, el que da vida a todo el sistema, permite comprender los micro-fundamentos de los desplazamientos de todas las variables e identifica el cortoplacismo de los efectos positivos de la política monetaria.

En su reseña al *Treatise*, Hayek (1996, p. 218) señala que “si el incremento de la inversión no es consecuencia de una decisión voluntaria de reducir el nivel de consumo posible, no hay razón alguna por la que deba ser permanente y el incremento en la demanda de consumo que el señor Keynes ha descrito llegará a su fin tan pronto como el sistema bancario cese de suministrar los créditos baratos adicionales que han hecho posible esa inversión. De aquí su exclusiva insistencia en las nuevas inversiones y su descuido del proceso de reinversión, que es lo que le hace olvidar el hecho de que un incremento en la demanda de bienes de consumo

⁸ Incluso Sraffa (p. 221), en su terrible crítica a *Prices and Production*, aceptaba el énfasis sobre los precios relativos: “Tomado en su conjunto, hay algo que cabe decir a favor del libro y es que es altamente sugestivo. Su contribución positiva es el énfasis que pone en el estudio de los efectos que tienen las variaciones monetarias en los precios relativos de los bienes, en lugar de en los movimientos de los niveles de precios, que es, casi exclusivamente, en lo que se ha centrado la vieja teoría cuantitativa del dinero.”

no sólo tenderá a detener la inversión, sino que puede hacer inevitable la reordenación de toda la estructura productiva, lo que implicaría perturbaciones considerables y haría imposible, temporalmente, emplear a toda la fuerza laboral.”

Figura No. 6: El ciclo económico en el largo plazo



Keynes apuntaría que el *laissez faire* de Hayek, implica deflación, la misma que en Alemania contribuyó a la emergencia de Hitler y el nacional-socialismo. Pero para Hayek (p. 219), “[e]sta deflación, no obstante, es un fenómeno secundario, en el sentido de que está producida por la inestabilidad en la situación real”. Y agrega más adelante: “[L]a situación persistirá mientras las causas reales no sean atajadas. Cualquier intento de combatir la crisis mediante la expansión del crédito afecta a los síntomas, no a las causas reales, y no hará otra cosa que diferir el reajuste real inevitable. No es difícil de entender, a la luz de estas consideraciones, por qué la política monetaria permisiva que se adoptó inmediatamente después de la crisis de 1929 no tuvo efecto alguno.”

Nuestra lectura del modelo de Garrison, siguiendo a Hayek, nos muestra que aun si alcanzara el pleno empleo a través de las políticas activas, esto será insostenible por

la imposibilidad de la autoridad monetaria de mantener los tipos de interés en valores inferiores a su valor natural de forma sostenible. Nótese también que aquí no se produce un proceso de sobre-inversión, sino de mala-inversión, lo cual entendemos es más consistente con la literatura austríaca.

La figura no. 6 muestra justamente lo insostenible de la fase del auge. Como decíamos más arriba, la autoridad monetaria, temerosa de la aceleración del proceso inflacionario, no puede mantener la expansión crediticia, lo que implica que el tipo de interés sube y la inversión se resiente, tendiendo a emparejarse con el menor nivel de ahorro.

La economía abandona la situación de pleno empleo sobre la FPP y retrocede a una nueva situación de desempleo. La magnitud de la contracción dependerá directamente del nivel que alcance la nueva tasa de interés, lo que a su vez guarda relación con la decisión de la autoridad monetaria de intervenir nuevamente durante el proceso de ajuste.

En la figura no. 3 estamos representando el caso en que la autoridad monetaria no interviene y la tasa de interés se ajusta al menor nivel de ahorros disponible, elevándose por encima de su nivel inicial, previo a la expansión crediticia. En tales circunstancias, la economía retrocederá incluso a un nivel mayor de desempleo que el existente al inicio del ciclo económico.

En este enfoque complementario aplican todas las observaciones del estudio original de Garrison en lo que refiere al triángulo hayekiano, por lo que observaremos en la figura no. 6 un achicamiento de la estructura productiva, o más bien, una contracción horizontal y vertical, representando la mala-asignación de recursos durante la fase de auge.

A modo de cierre de esta sección, vale la pena recordar, sin embargo, algunas de las reflexiones de Hayek sobre el *Treatise* de Keynes. Más precisamente, la cita en la que Hayek interpreta la causa por la que Keynes ignora el análisis hayekiano sobre la estructura del capital. Dice Hayek (p. 217): “De la réplica que el señor Keynes hace a estas Reflexiones más deduzco que él considera que lo que yo he llamado variaciones en la estructura de la producción (aumento o disminución del período medio de producción) es un proceso de largo plazo que podemos dejar a un lado en el análisis de un proceso de corto plazo como es el ciclo económico. Me temo que

esto prueba que el señor Keynes no se ha dado cuenta todavía de que cualquier variación en la cifra de capital per cápita es equivalente a una variación en la duración de los procesos indirectos y que la variación de esta cifra a lo largo del ciclo económico prueba mi afirmación”.

En otras palabras, que el achicamiento de la estructura productiva -deducida del análisis de arriba- llegue en el largo plazo, no debiera ocultar que todo el proceso distorsivo –tanto sobre precios relativos, como sobre la estructura del capital- se va dando secuencialmente desde el momento en que la autoridad monetaria expande la oferta monetaria.

Parte III: Las implicancias de la propuesta

El estudio propuesto debe entenderse como complementario del original de Garrison, en la medida que su punto de partida es precisamente el punto final del representado en *Tiempo y Dinero* (2005). Lo dicho tiene tres importantes implicancias. *En primer lugar, el haber planteado este estudio partiendo desde un punto que estaba por debajo de la FPP, nos ofrece una mejor posibilidad de contraste entre el enfoque keynesiano y el enfoque austríaco.* Como se ha dicho, aquí nos planteamos los efectos de la política monetaria, en las mismas circunstancias de desempleo de recursos en las que se lo plantea Keynes –primero en su *Treatise* (1930) y más tarde en la *Teoría General* (1936)-. En el modelo expuesto se advierte que la política monetaria expansiva puede ser efectiva en el corto plazo para alcanzar un nuevo “equilibrio con pleno empleo”, pero en el largo plazo necesariamente los efectos positivos mencionados se revierten y la economía se contrae hacia una nueva crisis y depresión.

Es importante notar que el término equilibrio lo utilizamos simplemente para adaptar el mensaje austríaco a las nociones keynesianas, pero que en la perspectiva hayekiana, tal situación de pleno empleo es ineficiente y sólo temporal. En otras palabras, en la Escuela Austríaca en general y en Hayek en particular, no todo punto sobre la FPP implica eficiencia o punto óptimo, sino sólo uno de ellos, aquel que refleja correctamente las preferencias o valoraciones individuales de los agentes económicos.

En segundo lugar, plantear un estudio partiendo desde un punto que estaba por debajo de la FPP, nos ofrece una solución a una de las críticas centrales que hoy se le presentan al enfoque original de

la macroeconomía del capital. James Ahiakpor (2008) cuestiona precisamente la validez en el uso que Garrison hace de la FPP, señalando que la frontera constituye un límite físico al máximo potencial de producción, el que –por definición- no puede ser excedido.

Garrison (2008) ofrece una interesante respuesta a Ahiakpor, sin embargo, queda la sensación que en la misma necesita re-definir la FPP para validar su aporte.

No estamos discutiendo aquí si Garrison –en la citada respuesta- ofrece o no una definición superadora de la FPP. De hecho, los economistas austríacos han reiterado hasta el cansancio que en la FPP que utiliza el mainstream pareciera que es suficiente para alcanzar la *eficiencia* o el *óptimo* que los recursos estén simplemente *empleados*, sin preocuparse por que sean *bien empleados*. Lo que estamos diciendo es que debemos reconocer que en el modelo de Garrison la FPP recibe un tratamiento algo diferente que el que tradicionalmente le otorga el mainstream.

Ya en 2001, en *Tiempo y Dinero* (2005; p. 116) Garrison se pregunta: “¿Es posible que la economía produzca *más allá* de la frontera de posibilidades de la producción?” Y a continuación responde: “Sí, la FPP se define como combinaciones *sostenibles* de consumo e inversión.”

Sin embargo, en los libros de texto de macroeconomía la FPP se ajusta a la definición de Ahiakpor, representando el pleno empleo. Dicho de otro modo, estar sobre la FPP implica utilizar el 100 por cien de la capacidad instalada. ¿Cómo es posible entonces que ante un proceso de expansión crediticia la economía se desplace por encima de la FPP? La respuesta de Garrison es una re-definición de la FPP, donde el “pleno empleo” estaría implicando un desempleo natural o friccional de recursos, digamos del 5 %, no sólo en cuanto a desempleo de recursos humanos, sino también de cierto capital. Para que la economía se traslade a un punto por encima de la FPP, sería necesaria la utilización temporal de ese 5 % de recursos desempleados. Esto no ha convencido a los economistas mainstream. *El estudio complementario que aquí ofrecemos está exento del problema planteado.*

En tercer lugar, y también relacionado con la FPP, el enfoque original de Garrison plantea un nuevo problema al mostrar un proceso de sobre-inversión como complemento del de “mala-inversión”, que es inconsistente con el tratamiento tradicional que los economistas de la Escuela

Austríaca han hecho del fenómeno. El mismo Mises explica en su Tratado de Economía (1949):

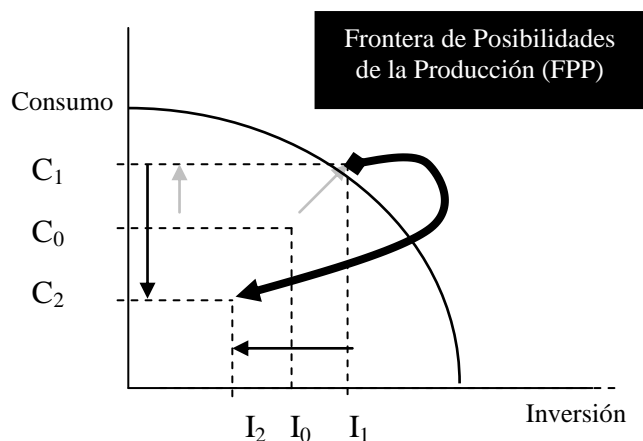
“La errónea creencia de que lo esencial del auge es la sobreinversión y no la mala inversión es consecuencia del inveterado hábito de juzgar las cosas sólo por sus aspectos visibles y tangibles. El observador percibe sólo las malas inversiones, sin advertir que su fallo consiste en que otras industrias no pueden proporcionarle los factores complementarios de producción que necesita así como otros bienes de consumo que el público más urgentemente precisa. Por razones técnicas, toda ampliación de la producción debe comenzarse aumentando las existencias de aquellos factores que se precisan en los estadios más alejados de los bienes de consumo. Para incrementar la producción de zapatos, tejidos, automóviles, mobiliarios y viviendas, es preciso comenzar por ampliar la fabricación de hierro, de acero, de cobre y demás mercancías análogas. Si se pretende invertir las existencias $r + p_1 + p_2$, que permitirían producir $a + g_1 + g_2$, como si se tratara de $r + p_1 + p_2 + p_3 + p_4$ con las cuales cabría producir $a + g_1 + g_2 + g_3 + g_4$, es preciso cuidarse de antemano de ampliar la producción de aquellas mercancías e instalaciones cuyo concurso, por razones materiales, será previamente requerido si ha de llevarse a buen fin la ampliación del proceso productivo. La clase empresarial, en su conjunto, se asemeja a un constructor que, con una limitada cantidad de materiales, pretende edificar una casa. Si sobreestima sus disponibilidades, trazará proyectos que excederán la capacidad de los medios de que dispone. Dedicará una parte excesiva de los mismos a trabajos de explanación y a cimentaciones, para después advertir que con los materiales restantes no puede terminar el edificio. El error de nuestro constructor no consistió en efectuar inversiones excesivas, sino en practicarlas desatinadamente, habida cuenta de los medios de que disponía.”

No está demás afirmar que Garrison no ignora el proceso de mala inversión. De hecho, además de representarlo en su modelo en el triángulo de Hayek, en una crítica a Krugman ha manifestado que éste se equivoca en denominar a la teoría austríaca del ciclo económico como una “teoría de la sobreinversión” (Garrison, 1998). Sin embargo, pensamos que es incorrecto hablar de sobre-inversión en su tratamiento de la FPP. Tal proceso no parece ser compatible con la tradicional explicación de la teoría austríaca del ciclo económico.

En cuarto y último lugar, lo dicho respecto de la figura no. 6 nos lleva a avanzar un poco más sobre el efecto no neutral de la política monetaria. (Ravier, 2010b) Y es que uno de los efectos más relevantes de tal política estudiados en la teoría austríaca del ciclo económico, es el de la no neutralidad del dinero. Básicamente, toda política monetaria impacta en los precios relativos. Si estos se modifican, necesariamente se alterarán las variables reales como la actividad económica y el empleo. (Ravier, 2010a) Para ilustrar el punto será necesario discriminar dos procesos – complementarios, pero diferentes- que ocurren en la fase de crisis y depresión.

Por un lado, como bien ilustra Garrison en su modelo -y nosotros lo replicamos en la figura no. 7-, en la fase de crisis y depresión la economía alcanza una situación de desempleo extendido y friccional, el que se explica por las quiebras generalizadas de las empresas. Este aspecto nos muestra que numerosos trabajadores deberán reubicarse en nuevos proyectos de inversión. Esto ilustra sobre la sub-utilización de los recursos, pero nada dice sobre la capacidad potencial de la economía.

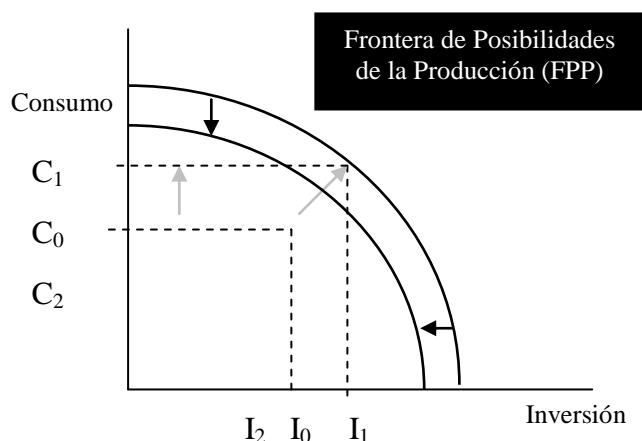
Figura No. 7: El efecto reconocido por Garrison



Por el otro, y éste es el aspecto más relevante, -dada la mala inversión sintetizada en Mises- se da una situación de *destrucción parcial de capital* que reduce la capacidad productiva potencial de la economía y con ello los salarios reales que se alcanzarán una vez que la economía vuelva a la normalidad y recupere el pleno empleo. La figura no. 8 nada dice sobre lo ocioso de ciertos recursos (humanos y de capital), sino sólo sobre su capacidad productiva potencial.

La destrucción parcial de capital obedece a que muchos de los proyectos de inversión emprendidos son irreversibles. Como diría el profesor Huerta de Soto (1998, pp. 327-328) “una vez que los recursos y factores originarios de producción se han materializado en bienes de capital, éstos, en mayor o menor medida, devienen *inconvertibles*. Significa ello que muchos bienes de capital pasarán a tener un valor nulo, una vez que se ponga de manifiesto que no existe demanda para ellos, que se elaboraron por error y que nunca debieron producirse. Otros podrán seguir siendo utilizados, pero después de someterlos a una costosa remodelación. Puede ser que la producción de otros se haya logrado terminar, pero dada la *complementariedad* que exige la estructura de bienes de capital, es posible que no puedan llegar a ponerse en funcionamiento, si es que los necesarios recursos complementarios no llegan a ser producidos. Por último, también cabe que los bienes de capital puedan reconvertirse a un costo relativamente reducido, si bien los que se encuentran en esta situación son, sin duda, una minoría. Se produce, por tanto, como ya sabemos, una mala inversión generalizada (*malinvestment*) de los escasos recursos productivos de la sociedad y, por tanto, una pérdida de parte de los escasos bienes de capital de la misma, que tiene su origen en la *información distorsionada* que durante un período determinado de tiempo recibieron los empresarios en forma de concesión más fácil de créditos a tipos relativamente más reducidos de interés. También es posible que muchos procesos de inversión emprendidos queden a medio terminar, siendo abandonados antes de ser culminados por sus promotores cuando se dan cuenta de que no pueden seguir logrando los nuevos recursos financieros que son necesarios para completarlos, o aunque puedan seguir logrando créditos, comprenden que esos procesos de inversión carecen de viabilidad económica. En suma, la mala inversión generalizada se manifiesta en que no se utilicen muchos bienes de capital, que no puedan terminarse muchos procesos de inversión comenzados, o que los bienes de capital producidos se usen de una manera que no era la originariamente prevista. Se han dilapidado, por tanto, gran parte de los recursos escasos de la sociedad, por lo cual ésta generalizadamente se empobrece y ve disminuir en términos relativos su nivel de vida.”

Figura No. 8: El efecto no reconocido por Garrison



Lo que se quiere mostrar en la figura No. 8 es que no basta con emplear los recursos ociosos para volver a la situación anterior al ciclo. Esto obedece a que durante el ciclo económico se utilizaron ciertos recursos que devienen *inconvertibles*, lo que a su vez, no cabe reasignarlos en otros proyectos de inversión nuevos. Estos recursos, en muchos casos, se pierden al caer el proyecto de inversión.

Es este segundo aspecto, el ilustrado en la figura no. 8, el que fue ignorado en la gráfica de Garrison, y que es necesario hacer explícito en posteriores exposiciones.

Es importante notar que si aceptamos las premisas aquí desarrolladas, el modelo de Garrison dejará de ser consistente con una Curva de Phillips de pendiente vertical (Friedman y Phelps), para pasar a fundamentar una Curva de Phillips de pendiente positiva (Ravier, 2009 y 2010a).

Parte IV: Conclusiones

Considero al aporte de Garrison el más importante de la Escuela Austríaca en la última década. No sólo por el valor didáctico de su modelo o por recuperar el interés en las contribuciones de Hayek de los años 1930, sino básicamente porque entiendo *la macroeconomía de la estructura del capital*, como un modelo que puede ofrecer nuevas respuestas al campo de la macroeconomía comparada.

El cuadro que sigue resume los argumentos expuestos, compara el modelo original con el complementario que aquí proponemos y evidencia por qué este último es superior respecto del planteo original.

	EL MODELO ORIGINAL	EL MODELO COMPLEMENTARIO
Punto de partida	Situación de pleno empleo. Representado en un punto sobre la FPP.	Desempleo extendido. Representado en un punto por debajo de la FPP.
Objetivo	Explicar la causa por la cual se desencadena una crisis con su consecuente desempleo de recursos.	Explicar la causa por la cual, una política monetaria expansiva, fallará en el largo plazo en estimular la economía y recuperarla de un estado recesivo.
Efecto de la política monetaria en el corto plazo	Sobreconsumo y sobre inversión. La política monetaria mueve transitoriamente a la economía hacia un punto que está por encima de la FPP.	Pleno Empleo. La política monetaria ejerce un impacto transitorio sobre el consumo y la inversión trasladando la economía a un punto sobre la FPP. Aquí se produce un efecto de mala-inversión, pero no de sobre-inversión.
Efecto de la política monetaria en el largo plazo	El efecto de la política monetaria se revierte. El desempleo de recursos es ahora mayor.	El efecto de la política monetaria se revierte. El desempleo es ahora mayor, pero además, el potencial de la capacidad productiva es menor.
Utilización de la FPP	Necesita ser re-definida	Se adapta a la definición del mainstream
Escuela Austríaca versus keynesianismo	Resuelve un problema que Keynes no se plantea.	Permite un mejor contraste con lo propuesto por Keynes. Identifica el problema cortoplacista de la receta keynesiana para paliar situaciones de crisis.
Curva de Phillips	Es consistente con la Curva de Phillips de pendiente vertical monetarista (Friedman y Phelps)	Es consistente con la Curva de Phillips de pendiente positiva (Ravner, 2009, 2010a).

Bibliografía

- Ahiakpor. James C. W. (2008), Garrison on Mises and “Forced Saving”: Arguing the Implausible, *History of Political Economy*, Vol. 40, no. 3, 2008: 383-395.
- Butos, William N. (2001), [Garrison and the “Keynes problem”](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, no. 3 (FALL 2001): 5-16, Ludwig von Mises Institute.
- Caldwell, Bruce (1988), [Hayek’s transformation](#), *History of Political Economy* 20, invierno de 1988, pp. 513-541.
- Cochran, John P. (2001), [Capital-Based Macroeconomics: Recent Developments and Extensions of Austrian Business Cycle Theory](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, Nro. 3 (FALL 2001): 17-25, Ludwig von Mises Institute.
- Ebeling, Richard (2001), [Austrian Macroeconomics, Review of Time and Money](#) (London/New York: Routledge, 2000), *The Quarterly Journal of Austrian Macroeconomics*, Vol. 4, no. 3 (FALL 2001).
- Friedman, Milton (1976), [Inflation and Unemployment](#), *Nobel Prize Lecture*, 13 de diciembre de 1976.
- Garrison, Roger W. (2008), [Ahiakpor on Mises and “Forced Saving”: A Rejoinder](#), *History of Political Economy*, Vol. 40, no. 2, 2008: 397-405.
- Garrison, Roger W. (2005) [2001], [Tiempo y Dinero. La Macroeconomía de la Estructura del Capital](#), Unión Editorial, Madrid.
- Garrison, Roger W. (1998), [Contra Krugman](#), *Mises Daily*, 2 de diciembre de 1998.
- Garrison, Roger W. (1978), Austrian Macroeconomics: A Diagrammatical Exposition, En Louis M. Spadaro, ed., *New Directions in Austrian Economics*, Kansas City: Sheed Andrews y Mc Meel;
- Hayek, Friedrich A. Von (1996), *Contra Keynes y Cambridge. Ensayos, correspondencia*, Obras Completas, Volumen IX, Unión Editorial, Madrid.

- Hayek, Friedrich A. Von (1996) [1931], [Precios y Producción. Una explicación de las crisis de las economías capitalistas](#), Ediciones Aosta, Biblioteca de Grandes Economistas del Siglo XX, Madrid.
- Hicks, John (1967), *Critical Essays in Monetary Theory*, Oxford: Clarendon Press.
- Hicks, John (1937), Mr. Keynes and the “Classics”: A Suggested Interpretation, *Econometrica* 5, abril de 1937, pp. 147-159.
- Holcombe, Randall G. (2001), [The Two Contributions of Garrison’s Time and Money](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, Nro. 3 (FALL 2001): 45-50, Ludwig von Mises Institute.
- Hülsmann, Jörg Guido (2001), [Garrisonian Macroeconomics](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 4, nº 3.
- Jürgensen, Karin y Rosende, Francisco (1993), [Hayek y el ciclo económico: una revisión a la luz de la macroeconomía moderna](#), Documento de Trabajo No. 154, Universidad Católica de Chile.
- Keynes, John Maynard (1992) [1936], *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía, México.
- Keynes, John Maynard (1996) [1930], *Tratado del dinero. Teoría pura y aplicada del dinero*. Edición abreviada. Biblioteca de grandes economistas del siglo XX, Ediciones Aosta, Madrid.
- Lachmann, Ludwig (1986), Austrian economics under FIRE: The Hayek-Sraffa duel in retrospect, en Wolfgang Grassi y Barri Smith (Ed.), *Austrian economics: history and philosophical background*, Londres: Croom Helm.
- Mises, Ludwig von (2002) [1949], [La Acción Humana. Tratado de Economía](#), Octava edición, Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von (1997) [1953], [La Teoría del Dinero y del Crédito](#), Unión Editorial, Madrid.
- Ravier, Adrián Osvaldo (2010a), [En Busca del Pleno Empleo. Estudios de Macroeconomía Austríaca y Economía Comparada](#), 1ra edición, Unión Editorial, Madrid.

- Ravier, Adrián Osvaldo (2010b), [La no neutralidad del dinero en el largo plazo](#), *Cuadernos de Economía*, No. 52, Universidad Nacional de Colombia.
- Ravier, Adrián Osvaldo (2009), [La Curva de Phillips de pendiente positiva y la crisis de 2008](#), *XLIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política* (AAEP), Mendoza.
- Rothbard, Murray Newton (1972) [1963], [America's Great Depression](#), 3ra Edición, Kansas City: Sheed and Ward.
- Rothbard, Murray Newton (2004) [1962], [Man, Economy and State, A Treatise on Economic Principles](#), Ludwig von Mises Institute, Scholar's Edition.
- Salerno, Joseph (2001), [Does the Concept of Secular Growth have a place in Capital-Based Macroeconomics?](#), *The Quarterly Journal of Austrian Macroeconomics*, Vol. 4, no. 3 (FALL 2001).
- Sechrest, Larry J. (2001), [Capital, Credit and the Medium Run](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, Nro. 3 (FALL 2001): 63-77, Ludwig von Mises Institute.
- Van der Hauwe, Ludwig (2001), [Rethinking Time and Money at the Beginning of the 21st century](#), *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 4, Nro. 3 (FALL 2001): 79-92, Ludwig von Mises Institute.
- Witt, Ulrich (1997), The Hayekian Puzzle: Spontaneous Order and the Business Cycle, *Scottish Journal of Political Economy*, 1997, vol. 44, issue 1: 44-58.